

La Agresividad

Autor: Martínez Díaz, María (Graduada en Criminología, Policía Local).

Público: Estudiantes de Criminología y Psicología. **Materia:** Criminología y Psicología. **Idioma:** Español.

Título: La Agresividad.

Resumen

La agresividad es un tema difícil de tratar con serenidad, porque afecta a la mayoría de toda la sociedad como tal y aunque podríamos decir que es algo que nos interesa conocer, a la vez también nos produce inquietud, desde algunos sectores, sobre todo el policial. Como producto de estos cambios surge por lo tanto, la inestabilidad, la angustia la, rebeldía y es en estas situaciones cuando el adolescente llega a una dualidad más profunda, hablaríamos del agresor agredido, tanto por sus actitudes como también por los factores que se pueden presentar en algunos contextos como el familiar y académico

Palabras clave: Agresividad, ser humano, adolescente.

Title: The Aggressiveness.

Abstract

The aggressiveness it is a difficult issue to deal with serenely because it affects most of society as a whole and although we could say that it is something that interests us know at the same time we can also worry about sectors, especially the police. As a result of these changes, rebelliousness arises and that is when adolescent comes to a profound duality, we would talk the aggressor assaulted by his attitudes and the factors that can be presented in some contexts as a family and academic.

Keywords: Aggressiveness, Human Being, Teen.

Recibido 2018-09-06; Aceptado 2018-09-18; Publicado 2018-10-25; Código PD: 100025

LA AGRESIVIDAD EN EL SER HUMANO

La agresividad es un tema difícil de tratar con serenidad, porque afecta a la mayoría de toda la sociedad como tal y aunque podríamos decir que es algo que nos interesa conocer, a la vez también nos produce inquietud, desde algunos sectores, sobre todo el policial.

La adolescencia es una de las etapas del desarrollo humano, caracterizada por ser intermedia y transitoria en la cual se presentan muchos cambios como los conocidos como anatomofisiológicos, los psíquicos, los emocionales, religiosos, morales, sexuales, etc.

Como producto de estos cambios surge por lo tanto, la inestabilidad, la angustia la, rebeldía y es en estas situaciones cuando el adolescente llega a una dualidad más profunda, hablaríamos del agresor agredido, tanto por sus actitudes como también por los factores que se pueden presentar en algunos contextos como los producidos por los medios de comunicación, el entorno familiar, el académico y el mundo que lo rodea en general.

Muchas de las teorías criminológicas parten del supuesto de que la agresión humana constituye una conducta no adaptativa o contraria a la naturaleza.

Wilson (1980) afirma, sin embargo, que desde una perspectiva biológica el comportamiento agresivo es adaptativo:

“Cuesta creer que cualquier característica tan extendida y fácilmente invocada en una especie como el comportamiento agresivo lo es en el hombre, pueda ser neutra o negativa en cuanto a sus efectos sobre la supervivencia del individuo y sobre la reproducción”, que son los dos principales motores de adaptación de las especies.

Biológicamente son erróneas, según Wilson, las dos perspectivas opuestas que contemplan la agresividad humana en un sentido extremo. Una de ellas atribuiría a la agresión humana un cariz sanguinario, cuya máxima expresión serían las tendencias del hombre a matar a sus semejantes. La perspectiva contraria plantearía la agresividad humana solamente como la expresión de una neurosis o como una respuesta no adaptativa (patológica) propiciada por circunstancias anormales. Wilson descarta ambos extremos; los humanos no son seres sanguinarios pero manifiestan conductas agresivas que van más allá de las manifestaciones patológicas. Él entiende que la agresividad es un comportamiento adaptativo, programado para aumentar la supervivencia y la reproducción de los individuos en situaciones de tensión. En

condiciones ambientales adversas la agresividad permite, por un lado, la supervivencia del individuo y, por otro, la continuación de la especie.

Puede parecer sorprendente esta explicación. Sin embargo, aunque los argumentos de los psicólogos evolucionistas no son siempre satisfactorios, el estudio atento de sus fundamentos científicos no puede dejarle a uno indiferente. Esta fundamentación se encuentra, sobre todo, en las investigaciones realizadas por zoólogos y antropólogos, como Diana Fossey (cuya vida se dramatizó en la película “Gorilas en la niebla”), Jane Goodall, Marvin Harris o Napoleón Chagnon. Es especialmente impresionante lo que hoy en día conocemos sobre los chimpancés y orangutanes. A diferencia del mito de que “los animales sólo pelean para comer o en defensa propia”, se conoce que ambos son capaces de “asesinar” y “violar” sin ninguna justificación, sólo por asegurar su control del territorio y la copulación con las hembras. Es decir, “La justificación” descansa en la exigencia reproductiva de la selección natural: sólo sobreviven los sujetos más diestros a la hora de asegurarse la comida y el control de la hembra. Y la violencia es el principal instrumento en esa lucha, Citemos de nuevo a Ghiglieri, cuya obra “El lado oscuro del hombre”, es el compendio más celebrado de esta perspectiva psicológica:

“Toda la conducta ha sido modelada para fomentar el éxito de la supervivencia y reproducción de los genes del individuo y/o sus parientes cercanos (no de las especies). Y aunque la selección natural ha producido la belleza que admiramos en la naturaleza, no todo aquí es hermoso. Buena parte de ella es egoísta, fea o violenta, incluyendo algunos aspectos del género humano.

“Tratar de explicar la conducta humana sin los conocimientos de la biología darvinista es igual que explicar el sistema solar con la teoría de que la tierra está quieta y es el sol el que gira a su alrededor.”

Las explicaciones son sin duda posibles, y algunas de ellas serán poéticas, hermosas o atractivas d cualquier modo. Pero otra cosa es que nos aclaren adecuadamente qué es la realidad.

En fin, son muchas y muy sugerentes las ideas de esta corriente, pero es curioso que haya sido el mismo Edgard O. Wilson el que haya significado el punto más débil de sus aportaciones: la falta de confirmación experimental.

Primero, no obstante – y como no podría ser de otra forma- Wilson reconoce que la hipótesis de la eficacia genética está razonablemente verificada por la evidencia. Esta hipótesis mantiene que los rasgos de la cultura más ampliamente distribuidos –como la violencia- confieren ventaja darviniana a los genes que predisponen a ella. “Los rasgos –escribe- ampliamente distribuidos son por lo general adaptativos, y su existencia concuerda con los primeros principios de la evolución mediante selección natural”. Sin embargo, todavía falta obtener mucha información para apoyar sus postulados. No es que haya pruebas contradictorias, es que muchas de las cosas que se dicen son actualmente sólo hipótesis. “Puesto que la genética del comportamiento humano se encuentra todavía en su infancia, hay una ausencia casi absoluta de conexiones directas entre determinados genes y el comportamiento que subyace a los rasgos universales de la cultura. El ajuste observado entre teoría y realidad se basa en gran parte en correlaciones estadísticas”

(Wilson, 1999:254-255). Y ocurre lo mismo con las normas epigenéticas que describen cómo se desarrolla el comportamiento humano (esto es, el cerebro) en su interacción con el medio (esto es, con la cultura). Este conocimiento es muy importante, porque nos ayudaría a comprender cuáles son las reglas por las cuales el cerebro se desarrolla a medida que se va abriendo al mundo, y determinar de este modo si comportamientos complejos como los violentos obedecen ciegamente a los presupuestos de la eficacia reproductiva –como dice Ghiglieri- o bien pueden considerarse como acciones mucho menos exigidas por el orden natural.

Hasta que no se conozcan estas normas, será difícil determinar en qué medida la evolución de la sociedad es paralela – o no- al proceso de la eficacia genética por medio de la selección natural. Como dice Wilson, “La resolución de las dificultades espera la expansión futura de la biología y su coalescencia con la psicología y la antropología.

En síntesis, de acuerdo con la investigación sociobiológica el comportamiento agresivo no es una regla universal de conducta ni en los humanos ni en el resto de las especies animales. Se trataría más bien de una característica universal y heredada que prepara a los individuos para afrontar determinadas situaciones y que, en los humanos, requiere de un detonante externo para precipitarse en forma de comportamiento delictivo.

AGRESIÓN EN ADOLESCENTES

Desde que se llevan a cabo investigaciones sobre agresión, la opinión mayoritaria viene cambiando su argumento entre el hecho de que es una confrontación permanente. Gracias a la posición que ocupamos en esta sociedad y la labor que desempeñamos como Fuerzas de Seguridad y siendo conocedores de esta problemática social existente, nuestro objetivo más primordial es intentar prevenir que los jóvenes más desfavorecidos elijan la delincuencia como única forma de vida, ya que esta vendrá desencadenando episodios de agresividad que irán fluctuando de menos a más.

Existen diversas definiciones de agresión.

El término agresión es analizado y sistematizado tomando en cuenta los diferentes puntos de vista, ya que dependiendo de los resultados de las lesiones, el sujeto agresor será investigado y condenado en virtud de lo que se disponga en las leyes penales.

A continuación mencionaremos algunos de ellos.

"Acto de acometer algo para matar, herir o hacer daño, especialmente, sin justificación".

"Formas de conducta que se adoptan con la intención de perjudicar directa o indirectamente a un individuo".

"Conducta, cuya finalidad principalmente es causar daño a un objeto o persona."

La conducta agresiva en el ser humano puede interpretarse como manifestación de un instinto o impulso de destrucción; como reacción que aparece ante cualquier tipo de frustración o como respuesta aprendida en situaciones determinadas.

La agresión es el resultado en la mayoría de los seres humanos y sobre todo en el colectivo más joven, la búsqueda de placer o evitar un dolor. De esta manera la agresión deja de tener solo una connotación negativa para convertirse en un impulso instintivo necesario para la existencia humana y sobre todo para llegar a conseguir de cualquier manera posible, el objetivo.

La conducta agresiva toma una variedad de formas. Puede suponer el ataque físico a otra persona, la destrucción o robo de su propiedad, el abuso verbal o infringir lesiones a un animal. de evitación o escape o su dedicara a una contra agresión.

Esta problemática patente en nuestra sociedad actual, rompe con el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales entre jóvenes, dando lugar de esta manera a un problema social con un panorama muy complicado.

Existen diferentes tipos de agresiones que se llevan a cabo en cualquier lugar por los adolescentes, y que se ven envueltos muchos de ellos en un dualismo de agresor- agredido.

La agresión más cotidiana que podemos encontrarnos desde el punto de vista policial es el ataque físico y verbal que se sufre diariamente en la calle.

Entendemos por la agresión física como la manifestación de tocamientos, exhibicionismo, masturbación, frotamientos, pellizcos, nalgadas y miradas obscenas y aquellas que prodezcan lesiones físicas en el sujeto.

Y por la verbal podríamos enmarcarlas como aquellas de tipo como, groserías, insultos, gritos con contenido sexual, piropos obscenos o agresivos referentes a alguna parte del cuerpo.

La agresión cotidiana se da a cualquier hora y todos los días en cualquier contexto o lugar, en espacios solos o concurridos, de manera individual o muy de moda ahora de manera conjunta, es decir, entre varios amigos o grupo de iguales.

Por otro lado, las agresiones sexuales son mucho más frecuentes de lo que se cree, lo que ocurre es que habitualmente se les resta importancia. En parte, esta actitud viene dada porque esta conducta se asocia a un agresor desconocido, cuando, en la mayor parte de los casos se trata de un conocido de la víctima, muchas veces su pareja.

Encontramos la agresión, en la vida real que no se puede ocultar y que cada vez es más latente.

Hay diversas formas entre las que se encuentran las más crueles como en los asesinatos, torturas, violaciones, parricidios, violencia de género etc. Estas son terribles expresiones de una intensa agresión interna y cada vez con mayor frecuencia.

Las diversas formas de agresión no se pueden intentar soslayar a los ojos de los niños y adolescentes porque se encuentran por todos lados y es imposible que estos no la descubran. Pero tampoco podemos permitir que esta nos invada, y que se convierta en parte de nuestra vida o hasta en una diversión, como en muchos casos está ocurriendo, que jóvenes tengan necesidad de matar por simple diversión o por saber que es lo que se experimenta.

Actualmente, es más aceptada por científicos, psicólogos, sociólogos y criminólogos la teoría opuesta, de la estimulación o de la excitación.

Por otro lado, y según algunos doctores en materia de criminalidad, han llegado a postular que, la agresión presentada cotidianamente por los medios de comunicación puede desencadenar tendencias agresivas en los receptores, por lo que habría que tener mucho cuidado con los contenidos emitidos.

La violencia está presente en nuestras vidas prácticamente en todo. Por supuesto los medios de comunicación no se excluyen de contenerla. Esta parte de la investigación trata de reflejar mediante artículos y opiniones la violencia contenida en los videojuegos y en la televisión.

Si empezamos por reflejar los efectos de la violencia televisiva sobre los niños podemos destacar un artículo de la "American Academy of Child and Adolescent Psychiatry" (AACAP) que explica las causas y efectos de que los niños o adolescentes vean determinados tipos de programas televisivos violentos. El artículo en cuestión, también ofrece prevenciones y soluciones a los padres.

Según dicho artículo, los niños y los adolescentes pasan muchas horas diarias delante del televisor. Algunos piensan que demasiadas. Si hay demasiada violencia en la televisión que ven los niños y adolescentes puede acarrear conductas y sensaciones negativas.

Claro que esto no quiere decir que a un niño o adolescente lo vuelva violento única y exclusivamente la televisión. También pueden influir otros aspectos como el colegio, la violencia que ve en su casa, etc.

Los padres pueden prevenir esto siguiendo una serie de procedimientos que no siempre son fáciles de mantener como una costumbre durante un tiempo largo debido a la falta de voluntad. Dichos procedimientos se resumen en vigilar, censurar y explicar los programas que consideren violentos, negativos o inútiles para sus hijos.

Pero también podemos dejar el tema de sus consecuencias y hablar ahora de los contenidos televisivos en general.

La televisión ofrece muchos y variados programas. Para ver mejor el tema podemos hablar de varios programas en concreto, por ejemplo programas muy vistos en todo el mundo como "South Park", "Los Simpsons".

South Park, es una serie de dibujos animados norteamericana que imita en su diseño a los dibujos animados antiguos. La serie ofrece una incontable cantidad de palabras malsonantes, actos de rechazo contra determinados grupos humanos tanto mayoritarios como minoritarios (negros, judíos, vagabundos, japoneses y un largo etcétera), conductas anormales y como no actos violentos.

Claro que todo lo que acabo de citar, en su combinación adecuada resulta humorístico.

Hay quien dice que ese humor es insano y peligroso. Hay quién los tacha de fascistas. Yo personalmente creo que resulta divertido verlos de vez en cuando pero no creer ni seguir las consignas que emite. Por ello es conveniente tener una edad determinada para verlos y disfrutarlos como es debido.

Otra serie de dibujos animados norteamericana sacada del cómic dibujado por Matt Groening. Se trata de ver el mundo a través de una familia americana de clase media.

Todos los colectivos son criticados en esta serie con la ironía máxima de carácter anarquista: ancianos, políticos, famosos, profesores, millonarios, nadie se libra en esta serie de ser criticado. No es una serie peligrosa, la pueden ver todos los públicos, pero para entenderla, hace falta una edad determinada como pasaba en la serie anterior.

Después están las películas con un alto grado de violencia en sus imágenes las cuales a mi punto de vista, el único riesgo que veo es creerse lo que pasa puesto que las acciones de los protagonistas a menudo son imposibles de realizar. Digo esto por un solo motivo, porque todo lo que se crea y sea mentira tiene un gran riesgo de frustración, de creer poder hacer algo que no puedes hacer. Aquí se pueden destacar especialmente las películas pornográficas, destaco estas películas aunque no tengan violencia, el proceso es el mismo: se usan a menudo técnicas para convertir a los actores en lo que yo llamo "supermanes". Esto pasa en casi todas las películas de acción, pero he destacado este género porque considero que

es el que mayor frustración puede causar a una persona, sobre todo si es joven y su mente no está formada del todo. Por eso, los padres han de tener cuidado de controlar lo que sus hijos ven en la televisión, y por supuesto en caso de un problema grave, en el que el niño o adolescente ya no distinguen entre ficción y realidad absolutamente nada, tienen que acudir a un psicólogo infantil.

Pero existe otro tipo de violencia que también afecta directamente a niños y adolescentes y es mucho más difícil de controlar. Hablo de la violencia en los videojuegos, un tema que en los últimos años debido al desarrollo de la tecnología se ha multiplicado al haberse acelerado la fabricación de videojuegos.

En la actualidad existen una infinidad de videojuegos considerados violentos. Un problema en este campo es la diversidad de opinión entre quien quiere censurar estos videojuegos (Asociaciones, partidos políticos, etc) y los usuarios y programadores.

Mi opinión personal es que los videojuegos violentos no le hacen daño a casi nadie. Digo casi nadie porque siempre que hay algún acto violento inducido por un videojuego violento es un hecho aislado. Ejemplo es el triple crimen de la katana cometido por José Ramón inspirado según algunos psicólogos por el videojuego Final Fantasy VIII. Pues bien, yo personalmente me he ganado ese videojuego y puedo afirmar que es uno de los videojuegos menos violentos que he visto. Además casi todas las campañas contra los videojuegos violentos están impulsadas y promovidas por gente que no ha jugado a un videojuego en su vida.

Como puede observarse, brilla la diversidad de opiniones con respecto al tema.

Pero habría que hacerse una pregunta, *¿Son los videojuegos un peligro social?*

La gente está confundida con el tema. Las críticas suelen ser emitidas por periodistas y políticos, los cuales se juegan unos intereses, lo cual hace que la información no sea completamente exacta. Cada vez más políticos (de cualquier ideología) apuntan a los videojuegos como si fueran la causa de todos los problemas y actos relacionados con la violencia. Pues bien si comparamos el número de casos que suceden por el de copias de juegos que se venden, aparte de dejar en ridículo las campañas "antiviolenca en los videojuegos", daría claras muestras de que lo que falla no son precisamente los diseñadores y programadores de los videojuegos.

Es necesario prever el ambiente favorable en el que el sujeto, antes de cualquier otra cosa, sea conocedor de los sentimientos, los valores, los ideales, las actitudes y los hábitos de significación ético social. Es ésta una responsabilidad precisa primero de la familia y después de la escuela; formar en los muchachos personalidades socialmente adaptadas de modo que, al salir del círculo familiar y escolar, puedan ocupar el lugar que les corresponden en la comunidad de los ciudadanos. Hay en las jóvenes actitudes que puedan llamarse prevalentemente sociales, porque están fundadas en necesidades que están en sí mismas orientadas socialmente a la necesidad de aprobación de conformidad, de reconocimiento y participación. Estos factores llevan a la formación de grupos sociales como: clubes, equipos, fraternidades, organizaciones juveniles, etc.

La función específica de tales grupos es la de favorecer el proceso de socialización mediante la comunicación entre los hombres. Con participación activa de estos grupos, los adolescentes pueden adquirir muchos de los conceptos fundamentales y de los procedimientos que están en la base de una prospera vida social.

Las actividades juveniles enfocadas hacia la sociedad son más bien pesimistas, en el sentido que la sociedad las considere como una construcción arbitraria hecha para los adultos. Esta sociedad de adultos produce en muchos un estado de ánimo de repulsión, en las transacciones, en la astucia o en la fuerza, y muy raras veces en la honestidad. Un rasgo característico del joven es el espíritu de camaradería, que un hecho social elemental, incluso antes de ser un sentimiento. El vínculo camaradería existía ya en los años anteriores, en el ámbito de la escuela; Los jóvenes experimentan una camaradería nueva: nace el sentimiento del compromiso común. La aspiración a la libertad se identifica con la defensa de la persona humana; pero lo que se exige no es tanto el reconocimiento del derecho a ser libre. Hay que tener presente que una cosa es la necesidad de socializarse, y otra la degeneración de esas instancias primitivas en fenómenos de colectivismo que no apagan la agresiva, sino que la exacerban.

Por eso la problemática de la sociedad requiere una técnica adecuada de tipo organizativo para que puedan concretarse positivamente. Su realización descoordinado acaba por disocializar realmente al individuo en los umbrales de la madurez. Muchas actividades antisociales de los adultos se ven como productos de inadaptaciones precedentes de tipo conflictivo acaecidas en el ámbito de la vida de grupo durante la edad evolutiva.

A modo de conclusión diríamos que, la agresión es una respuesta de impulsos interiores que todo ser humano experimenta, pero que se presenta en diferentes grados.

Las causas que desencadenan la agresión en los individuos son diversas, algunas dependiendo del contexto, del momento, del estado de ánimo, etc... Cada agresión tiene una patología distinta; la mayoría de ellas se da por proyección, otras por impulsos y por causas psicológicas. Las agresiones son entendibles pero no justificables, ya que se da en diversos estratos sociales y algunas por superioridad.

La agresión es innata y adquirida. El medio circundante influye en la conducta agresiva.

El adolescente producto de su desarrollo adquiere conductas agresivas, las que va corrigiendo en su posterior desarrollo. Los adolescentes de ambos sexos deberán poner en juego toda su capacidad intelectual para afrontar y resolver los inevitables conflictos que conlleva la adolescencia. La agresión existe y ha existido en la mayoría de las culturas, tanto en la realidad, como reproducida o incorporada.

Desde diferentes sectores como el Judicial, Policial y Social se intenta, reorientar a la familia hacia los valores más esenciales de la educación, para que el niño sea la mejor versión sobre el mismo en su futuro mediato.

Dar al adolescente valores, de espiritualidad, de cultura y de honestidad y ser amorosos pero inflexibles en cuanto al comportamiento aberrante. Es necesario oírles sus problemas, y acompañarlos en sus sufrimientos pero para orientarlos a una solución moral y social adecuada a la de sus conflictos. Se deben cultivar los valores, practicarlos, para que el adolescente de hoy que será el hombre del mañana no sea agresivo dentro de su personalidad

Bibliografía

- Manual de la Escuela de Seguridad Pública de Andalucía para Policías Locales.
- Tipologías del Delito y de Delincuentes juveniles actuales. Perspectiva criminológica.
- Fenómeno de la Delincuencia Juvenil: Causas y Tratamientos.
- Wilson, Edward O. (1980). *Sociobiología*. Ediciones Omega. ISBN 978-84-282-0592-3
- Ghiglieri, Michael. P. *El lado oscuro del hombre: los orígenes de la violencia masculina*. Ed. Tusquets Editores. ISBN: 978848310419.